

Los docentes, luces que no se apagan... les cuento un poquito.

Por M.Sc. Georgina Jara Le Maire



En muchas ocasiones hemos escuchado frases, opiniones y variados comentarios sobre la labor docente, es decir... sobre lo que realizan nuestros maestros, maestras, profesores y profesoras de todo el país. Tal pareciera que todos conocen, con mucha certeza, lo que un maestro o educador realiza desde su espacio de construcción laboral conocido como "el aula", y es desde ese conocimiento que deberíamos de partir, les cuento un poquito... ¿qué es un aula para un docente? No nos equivoquemos, el aula no son las cuatro paredes que están en un centro educativo.

Para la maestra, un aula es todo espacio físico y mental donde pueda hacer crecer a su estudiante en el conocimiento y en el comportamiento, un aula es ese rato en el recreo, esa ida al comedor, la visita a la biblioteca, asistir al acto cívico, participar en las votaciones estudiantiles, la excursión al Museo Nacional o al parque de la comunidad, la visita a la Dirección, la reunión del ensayo, participar en la banda, la reunión de la feria científica o la atención virtual para revisar el dibujo, poema o fotografía del festival de las artes. Un aula es la banca de la escuela o del colegio, donde se atiende al padre de familia o se le da atención individual al estudiante que lo requiere... todos esos espacios, se refieren a lo que conocemos como aula, porque el trabajo de un docente no termina después de las horas de trabajo en el centro educativo.

Les cuento un poquito... el docente, al llegar a su hogar, debe atender el planeamiento de, por lo menos, un mes de duración y eso implica la revisión de habilidades y competencias propias de sus estudiantes; debe lograr que todos los contenidos o áreas del saber no se queden solo en la memoria, que el discente entienda que eso que está conociendo le sirve y que, además, le mejora su vida. Es por eso que muchas veces cuando oímos ese comentario... ¡que fácil es ser docente! o también... esos docentes que *no hacen nada*.

Esos que hablan deberían conocer más sobre lo que es ser docente, pues les sigo contando un poquito... es el docente quien le enseñó cómo usar las tijeras correctamente, cómo utilizar el lapicero con el que hoy firma sus escritos, cómo hablar en público, cómo aprenderse las tablas de multiplicación con música, movimiento y creatividad para que perduren en nuestra memoria a lo largo de los años. Es ese docente el que enseña cómo decir gracias, sonreír amablemente y respetar la opinión del otro sin que

esto genere conflicto, es ese maestro quien enseña a colorear sin salirse, a utilizar el cuaderno correctamente, a participar en un concurso con mucha firmeza, aunque se equivoque; el que enseña que, aunque se caiga, puede levantarse, el que hace entender la importancia de colaborar con el bien del grupo y a hablar en público de forma consistente, ese docente que ayuda a confeccionar esa primera carta del Día de la Madre y el Padre, o a jugar su primer campeonato de fútbol.

Pero, bueno, les sigo contando un poquito... el trabajo del docente inicia en el salón de clase, pero ese maestro sigue en el hogar su labor, con la revisión de más de 30 trabajos por estudiante y por asignatura; es decir, aproximadamente 120 trabajos por semana y eso sin hablar de las evaluaciones, en el caso de los compañeros de secundaria multipliquemos 35 estudiantes por grupo; es decir, más de 350 trabajos que revisar y, aunado a eso, el expediente personal de cada uno de sus estudiantes, donde el docente describe los avances y perfil educativo, este proceso le permite que ese planeamiento sea efectivo, real y pertinente.

Y les sigo contando, ahí no termina la labor, porque el docente debe atender todos los requerimientos administrativos, llevar la estadística, estar atento al ausentismo, dar seguimiento a las razones del porqué un niño, niña, joven o adulto no asistió a sus lecciones, así como diagnosticar y lograr que el estudiante que no está alcanzando la base de aprendizajes, lo logre. Y, aún más, ese docente revisa y se entrega en la búsqueda de nuevas formas de enseñar, nuevos recursos y estrategias, haciendo posible que un cuento se convierta en un mundo maravilloso, pues ama buscar, indagar y encontrar la forma para que ese estudiante que tiene alguna necesidad o condición, también lo logre.



La luz del docente no se queda solo en el contenido que debe enseñar, su luz va más allá, él piensa y actúa con el estudiante que ese día no tenía qué comer, ese docente busca, pide y suplente esa necesidad básica. Conozco muchos docentes que se han quitado su propia merienda de la boca para darla a su estudiante o de su propio bolsillo para que compre algo en la soda, logrando que ese niño, niña, joven o adulto no desfallezca de cansancio o de hambre durante la clase.

Pero les sigo contando un poquito... el docente, además de tener que cumplir con su planeamiento, evaluación y expedientes, se acuesta pensando cuál va a ser la coreografía, poema, canción, dibujo o fotografía que va a impulsar en sus alumnos para la feria, porque indiferentemente del trabajo y de su propia vida, siempre se compromete.

La luz del docente es incansable, nunca se apaga, siempre permanece como guía para muchos. Esto lo logra, no porque sea un requerimiento administrativo, sino porque ha visto la sonrisa de su estudiante cuando participa, la felicidad del logro obtenido, el trabajo en equipo de sus alumnos y, sobre todo, porque sabe que, lo que logre que sus estudiantes sepan y sientan, nunca lo van a olvidar.

Les cuento un poquito...

"La basura al basurero, me dijo un buen portero, porque gente entre basura es gente sin cultura"

Esta poesía me la enseñó mi maestra de preescolar, hace ratito, en ese tiempo se llamaba "portero" a los compañeros de seguridad o limpieza que cuidaban el portón. Decía mi abuelita: "lo que bien se aprende, no se olvida", y esa poesía me la enseñó mi maestra. Eso logra un maestro, una maestra, un profesor o profesora, son luces incansables que irradian esa luz.

Ese docente, descansando al lado de su familia, posiblemente después de haber atendido las funciones del hogar, sigue pensando y planeando... quién podrá donar el vestuario de la obra de teatro o de la coreografía, o los materiales menos costosos para la maqueta de la feria científica, con cuál material hace la escenografía para el acto cívico... Esa luz incansable no se apaga.

Y, así, podría seguir contándoles el gran valor que tienen los docentes en nuestra sociedad, siendo esas luces incansables.

Si volviera a nacer, volvería a ser docente, porque gracias a una maestra hoy puedo contarles un poquito de esto y gracias a un docente ustedes, quienes leen estas líneas, pueden entender por qué los docentes son luces incansables que todos agradecemos.

